

El navegante inglés
James Cook (1728-1779).



(V) Las islas de la aventura: Nuevas Hébridas

JAMES COOK ANTE LO DESCONOCIDO

El capitán inglés James Cook se aventuró en las aguas de los mares del Sur para estudiar las poblaciones y trazar los mapas geográficos de las nuevas tierras. Pereció a manos de los «buenos salvajes» que él mismo había intentado y esperado civilizar.

Por FEDERICO PATELLANI



ENTRE los protagonistas de este reportaje sobre las islas de la aventura, que ahora llega a su penúltima etapa, el capitán Cook es, sin duda alguna, el menos romántico, el menos cargado de sugestión exótica. El vio sus mares del Sur con ojos de marinerocientífico, más preocupado por el avituallamiento de la tripulación y por los descubrimientos técnicos de su equipo de estudiosos, que por el innegable encanto de aquellas bailarinas y de aquellos lugares. Pero es, al mismo tiempo, el único que pereció a manos de los "buenos salvajes" que había intentado, a su manera, civilizar. Una muerte heroica la de Cook: de regreso, en 1779, a la bahía de Karakakoa (Hawai), donde el año anterior había dejado, entre los jefes indígenas, muchos amigos, Cook observó a lo largo de las costas un fermento poco común. Durante toda la noche del 13 al 14 de febrero los marineros oyeron retumbar el tam-tam de guerra; al amanecer, los polinesios se apoderaron de una lancha inglesa; el capitán Cook, que en todos sus viajes precedentes había predicado siempre la no-violencia, intentó calmar los ánimos, pero ordenó que se tratara de recuperar la lancha robada aunque hubiese, para ello, que tomar como rehén al rey y a toda su corte.

Y como pasaba el tiempo y los nativos no de-

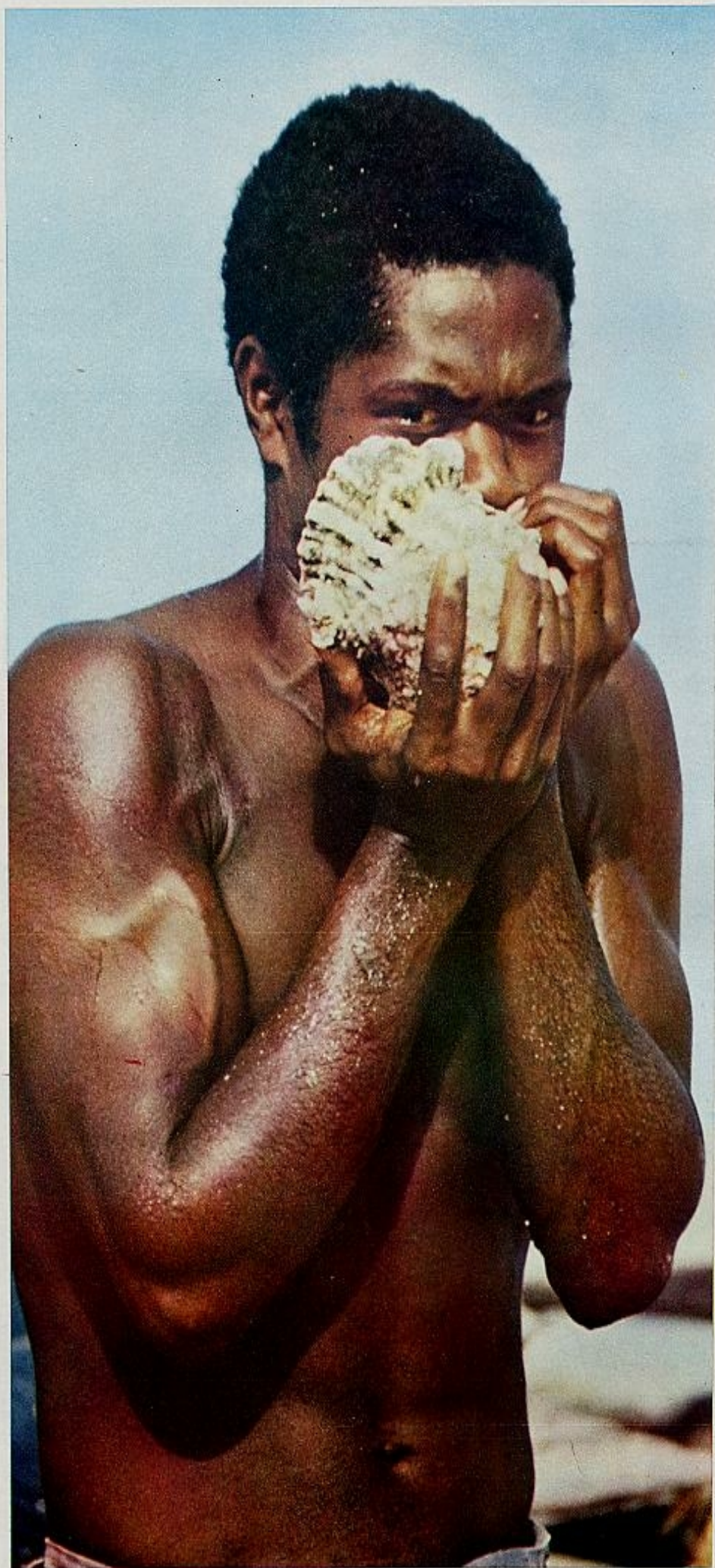
volvían la lancha, el capitán decidió proceder personalmente a la operación. Apenas desembarcado, el pequeño pelotón que mandaba fue rodeado por una multitud enfurecida. "Nadie se atrevió a enfrentarse al capitán —escribió uno de los testigos, el lugarteniente King— hasta que éste volvió la espalda a los atacantes; entonces, mientras se dirigía a las tripulaciones de las lanchas con la orden de que se acercaran para recoger a los supervivientes, un guerrero le clavó un puñal en la espalda".

"El cuerpo inanimado de Cook fue arrastrado entonces entre los gritos de los guerreros, y el puñal pasó de mano en mano y fue hundido una y otra vez en aquel cuerpo sin vida".

James Cook había nacido cincuenta años antes, el 27 de octubre de 1728, en Yorkshire, noveno hijo de un humilde siervo de factoría y de una campesina. Después de haber ayudado al padre en sus faenas del campo hasta los trece años, entró como dependiente en la tienda de un comerciante de Staith, pequeño pueblo de pescadores, y se enamoró del mar. Luego se alistó voluntario en el "Eagle"; su primer comandante fue Hugh Palisser, quien se dio cuenta inmediatamente de que aquel muchacho esbelto, elegante y un poco tímido, tenía madera de jefe. Y cuatro años más tarde, he ya master, comandante. Su primera misión tuvo como objetivo el río San Lorenzo, para controlar ciertas obras de la Marina. Inteligente y decidido, Cook llama

la atención de lord Colville, quien le toma a bordo de su almirante, el "Northumberland".

El invierno de 1760, Cook lo pasa en Halifax estudiando cartografía, matemáticas y astronomía náutica. En 1762 le brindan la oportunidad de utilizar los conocimientos adquiridos en los manuales; recibe el encargo de explorar parte de las costas de Terranova. Al año siguiente, Palisser, que era entonces gobernador de la isla, le confiere el título de "Marine Surveyor" de Terranova y el Labrador. Cook no se duerme en sus laureles. Continúa estudiando y redactando memorias científicas. Es aún célebre la descripción del eclipse solar de 1766 leída a la Sociedad Real de Londres. Y es precisamente a la astronomía a la que debe Cook su primer viaje importante. El gobierno organiza una expedición de científicos para observar, en los mares del Sur, el paso de Venus por delante del Sol, y Cook recibe los poderes para dirigirla como comandante. Deja Plymouth en 1768 en el legendario "Endeavour", una hermosa nave de 370 toneladas. Dobra el cabo de Buena Esperanza y llega a Tahiti el mes de abril de 1769. Los polinesios le reciben entusiastamente. Más que las armas —escribe Cook—, les sorprenden las pelucas que se quitan los ingleses cuando tienen calor ("para la multitud que nos seguía, el hecho de vernos un momento sólo sin pelo en la cabeza era algo milagroso..."). El viaje continúa: Nueva Zelanda, Australia. Vuelve a su patria en 1771.



El itinerario desde la isla de Samoa a las Nuevas Hébridas, según el "Diario" de Cook.

En tierra firme permanece solamente dos meses. Con el nuevo grado de "Comander" se embarca en un navío de mayor tonelaje, el "Resolution", de 470 toneladas, y se dirige a los mares del Sur en compañía del capitán Tobias Furneaux, que manda otra nave, la "Adventure". Su objetivo es una nueva exploración en los mares del Sur. En la expedición, que oficialmente debía establecer los contornos del hipotético continente austral, participan decenas de científicos y dibujantes (los reporteros gráficos de aquella época). Durante estos cuatro meses, Cook explora la Polinesia, las Marquesas, las Nuevas Hébridas, la Nueva Caledonia, y descubre con sorpresa que los "juglares" indígenas se habían inspirado para sus composiciones en la llegada de los ingleses a aquellas islas. De vuelta a Inglaterra, Cook recibe aún más honores. Podría quedarse en su patria a vivir tranquilo porque le ofrecen un buen sueldo en el observatorio de Greenwich, pero Cook es un científico de cubierta, no de pupitre, y exactamente un año después se embarca en el "Resolution": quiere descubrir el paso del Pacífico al Atlántico a través del estrecho de Bering, devolver de nuevo a su isla a un indígena llamado O-Mai, a quien se ha llevado consigo para que vea Inglaterra, y hacer una serie de regalos a los jefes polinesios de parte del rey de Inglaterra.

En su tercer viaje descubre un grupo de islas, que bautiza con el nombre de Cook, vuelve a Tasmania, a Nueva Zelanda, a Tahití, donde sus amigos, indignados, le comunican que han llegado los españoles diciendo que él "era un naufrago procedente de un diminuto y despreciable islote sometido al dominio del rey de España", y que, por lo tanto, era mejor no comerciar con los ingleses; avanza hasta los 70° norte, pero se ve obligado a cambiar de ruta a causa de los hielos y llega a las de Hawai, su última playa.

Sus "Diarios", auténtica mina de datos y noticias aún no explotada por completo, han sido publicados en parte por la "Cambridge University Press".

★

Indígena de Malasa Isla de Vaté, con el típico cuerno marino. Se trata de una gran caracola de la que sale un sonido profundo que puede oírse desde muy lejos. En tiempos de Cook era una alarma, hoy se utiliza solamente para hacer llamadas; por ejemplo, cuando el propietario de una barca quiere avisar a los posibles pasajeros de que está a punto de salir.

sigue

LAS ISLAS DE LA AVENTURA

LOS ANTROPOFAGOS DE TANNA

Gracias a mis diversos contactos con los nativos de Tanna he sabido que practican la circuncisión y además algo tan horrible como la antropofagia. No es que yo lo preguntase; fue uno de ellos el que me preguntó a mí con gran indiferencia si existía entre nosotros tal costumbre. Algunos piensan que sólo el hambre puede convertir un pueblo en antropófago: los tanneses deben ser una excepción, puesto que poseen jabalíes y pollos y gran cantidad de frutas y raíces. Es posible que las frecuentes guerras que sostienen con los isleños vecinos y la fuerza del resentimiento hayan favorecido entre ellos tan horrible costumbre. Lo que no hemos conseguido nunca ha sido penetrar en el país y circular libremente; siempre nos lo han impedido. Esto no ha fastidiado solamente a nuestros científicos; a nosotros también nos hubiese gustado visitar la punta oriental de la isla, desde la que, cada amanecer, llegaba hasta nuestros oídos un canto solemne. Nosotros pensábamos que debía de tratarse de la ejecución de ciertas prácticas religiosas y que en el bosque tenía que existir un templo. Llegamos casi a convencernos en vista de la encarnizada oposición que mostraban los indígenas ante nuestros propósitos. A veces nos rogaban encarecidamente que no nos encaminásemos en aquella dirección, y otras veces, viendo lo inútil de sus súplicas, uno o dos de ellos se disponían a hacer sonar sus cuernos marinos, que es el toque de rebato de los salvajes y principalmente de los isleños del Sur; en otras ocasiones nos decían que corrámos el riesgo de ser devorados, y nos explicaban los diferentes modos de cocinar la carne humana. Las explicaciones que nos daban eran a base de señas, pero éstas eran tan evidentes que ya no tuvimos duda alguna en cuanto a su antropofagia. Cuando abandonamos la isla, al amanecer, volvimos a oír aquel extraño canto, que no puedo describir satisfactoriamente, pero que sigue siendo lo único que puede convencernos de la existencia de una religión entre los tanneses.

No parece que éstos estén sometidos a un determinado tipo de gobierno; ni siquiera los llamados jefes disfrutan de gran consideración, y el mismo rey, por más que se lo proponga no conseguirá obligar a cualquiera de sus súbditos a que, por ejemplo, se suba a un árbol. La población de la isla totalizará unas veinte mil personas; los bosques son mucho más extensos que las zonas cultivadas; y la particular fertilidad del suelo hace más difícil el trabajo en el campo porque hay que defender diariamente los cultivos de la vegetación exuberante que crece allí de forma espontánea.



El navegante James Cook dedicó a las Nuevas Hébridas cincuenta páginas de su diario de a bordo, redactado durante su segundo viaje. Pero no dice haber visto fetiches como el de la fotografía, y que está esculpido en raíces de palmera. Seguramente existían entonces, aunque escondidos en la selva "prohibida".

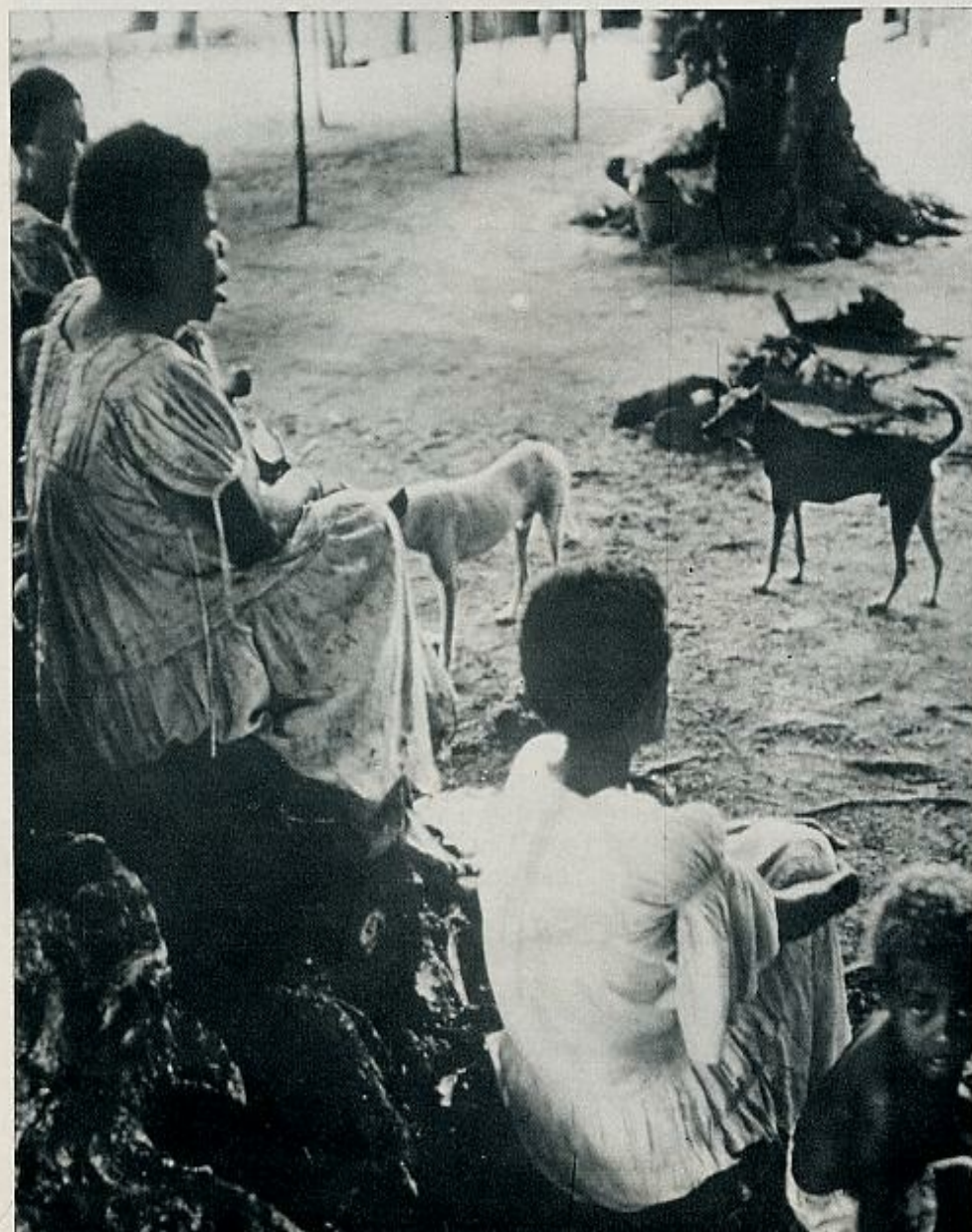


El pelo de los melanesios, sobre todo cuando son jóvenes, tiene reflejos rojizos y amarillentos, lo cual nos hace dudar de cuanto dice Cook sobre las mujeres de las islas, que se echaban en el pelo un polvo amarillento. Es posible que en aquel tiempo estuviese de moda esta costumbre, pero nadie la recuerda. Las anotaciones de Cook sobre las Nuevas Hébridas son muchas veces aproximativas.

SON LAS MUJERES LAS QUE TRABAJAN

Los habitantes están armados con lanzas, arcos y flechas... Nada entendamos de su idioma, muy diferente de todos los que hablamos oído hasta entonces y mucho más áspero también. Eran todos de un negro intenso y de pequeña estatura; tenían brazos y piernas largos y gráciles, el pelo moreno y crespo, la nariz aplastada, los pómulos prominentes y la frente baja. Llevaban la cabeza cubierta por un retazo de estera y una hoja que les tapaba el sexo; en el vientre tenían todos atada una gruesa cuerda que hacía un surco profundo y adelgazaba la mitad del cuerpo; parecían hormigas gigantes. Hablaban mucho, y en su idioma cargado de consonantes dominaba la sílaba "brr"; daban la impresión de tener todos muy buen humor, nada les molestaba, y en sus actos y en sus movimientos eran auténticos simios. Aunque eran bastante deformes, al menos según nuestros cánones, se miraban en todos los espejos con gran complacencia... Se nos acercaron algunas mujeres; eran tan feas como los hombres y aún más pequeñas... vestidas con esteras desde la cintura hasta las rodillas. Los niños de ambos sexos estaban completamente desnudos. La cabeza de las mujeres estaba rociada de un polvo de color amarillo, su único adorno, porque en esta isla la vanidad parece ser característica sólo de los hombres. Las mujeres parecían no gozar de ninguna consideración, y apenas se atrevían a acercarse a los hombres, destinadas como están a los trabajos y servicios más humildes, costumbre bastante extendida entre los pueblos salvajes. Crecen abundantes en esta tierra feliz los cocoteros y los árboles del pan. Hay palmeras, plátanos, ñames, naranjos verdes... Los papagayos de esta isla, de color negro, rojo y amarillo, anidan en las higueras y las hojas los defienden de nuestros perdigones...

En Tanna todas las plantas alcanzan el doble de su altura ordinaria... el tamaño de las mismas es verdaderamente prodigioso. Sus inmensas raíces sobresalen de la tierra casi cuatro metros y los troncos tienen a menudo tres metros de diámetro.



Pueblo de Siviri, en la vertiente norte de la isla de Vatá. Sentadas en las nudosas raíces de un árbol, estas dos mujeres llevan un amplio y largo camisón puritano, triunfo de las misiones protestantes. En el centro, unos perros: la raza canina se ha multiplicado a partir de unas pocas parejas que Cook llevó a las islas. Los tubérculos floreados que hay en el suelo harán que la cosecha sea buena.

sigue

FELIZ FRIO

en el calor del hogar



Año nuevo, vida nueva y un hogar mejor.

Satisfaga su primera ilusión de 1968 con Kelvinator. Lleve a su hogar el confort incomparable de un frigorífico Kelvinator Foam-Line. Dé a los suyos un motivo más de satisfacción en estos días: Felicidad con el frío Kelvinator en el calor del hogar.

Feliz Año Nuevo con Kelvinator. Feliz Año Nuevo de Kelvinator.

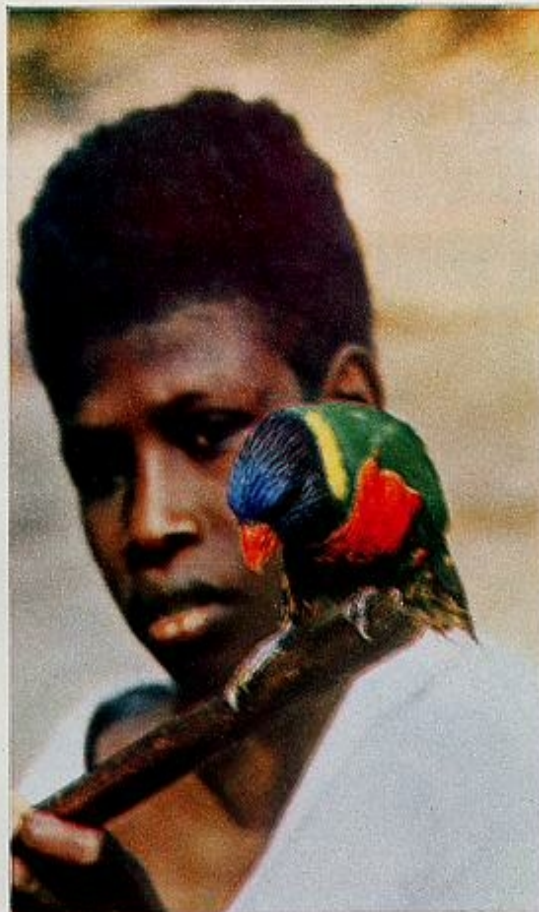
Kelvinator

...su seguro servidor

COOK DESCRIBE UN PUEBLO

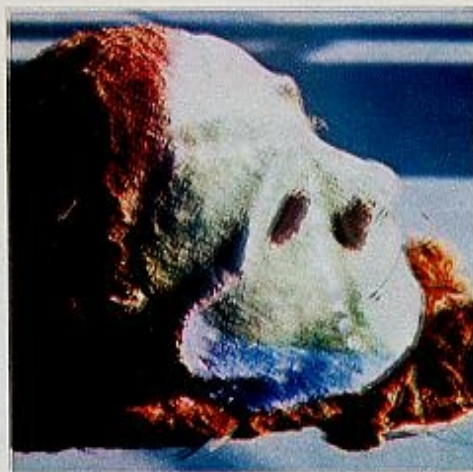
Las cabañas de los isleños son bajas y están recubiertas de hojas de latania: generalmente son de tablas de madera y cerradas, excepto en la puerta: una abertura cuadrada. La zona adyacente está destinada para plantaciones de raíces, de cocoteros, de árboles del pan y plátanos, que, no obstante, producen pocos frutos; los ñames, por el contrario, son excelentes. En la playa encontramos un fruto semejante a la naranja, pero podrido: los isleños lo llaman "abimorra", que es el mismo nombre que le da Quiros: la descripción que éste hace del fruto corresponde tan exactamente a nuestras observaciones que nos convencimos de que sus relatos en materia de historia natural son verdaderamente fidedignos: fue ésta la primera naranja que vimos en las islas del Pacífico. Son numerosos los árboles de mango. El suelo nos pareció bastante fértil y rico en vegetación. En los bosques abundan toda clase de aves. Los cerdos y los pollos son los únicos animales domésticos; también los perros, que los isleños llamaban "broas", prácticamente el mismo nombre que tienen los cerdos... Un día los isleños nos llevaron a un pueblo compuesto por una veintena de casas, que tenía unos tejados muy parecidos a los de las cabañas inglesas: algunas estaban abiertas por ambos extremos, otras protegidas por unas cuantas ramas y todas recubiertas de hojas de palmera. Los suelos estaban sembrados de yerba seca. A pocos metros de las cabañas había un espacio cuadrado limitado en cada ángulo por un tronco cargado de cocos. Al principio pensamos que se trataba de un rito religioso, pero por lo que nos explicaron los nativos creí comprender que los cuadrados no tenían otro objeto que el de permitir la desecación de la fruta que estaba colgada de los troncos. Muy cerca de las casas habían colgado sus cinturones, por llamarlos así, y los regalos que les habíamos hecho. En el centro de las plantaciones existían otras casas más pequeñas, defendidas por setos: tenían una entrada tan angosta, que no permitía más que el paso de un hombre. Estaban cerradas por ambos lados con los mismos materiales empleados en el techo, y la única puerta estaba protegida por esteras. Allí había colgado un cesto, que contenía un ñame asado, recubierto de hojas. Mis gulas me dieron a entender claramente que no querían que yo entrase en aquellas casuchas y que les parecía mal incluso que me quedase mirando la cesta. Luego me enteré de que aquellas habitaciones estaban destinadas a los tanneses muertos. Al principio, el doble significado de "muerte" y "sueño", que los tanneses expresan con una sola palabra, me había hecho creer que las casuchas servían para dormir.

El archipiélago de las Nuevas Hébridas es, en gran parte, de origen volcánico; las islas tienen costas recortadas, con lagunas y buenos puertos naturales. El clima húmedo y cálido favorece el crecimiento de una vegetación exuberante. Cook dice en sus diarios que en esta zona del Pacífico cada planta adquiere proporciones dobles.



LAS ISLAS DE LA AVENTURA

Cook nos da de las Nuevas Hébridas un informe bastante completo y ello se debe a que los indígenas se opusieron a que el navegante y sus hombres se adentrasen en la isla. El capitán se preguntaba si los nativos tendrían alguna relación. Los estudios etnográficos y una serie de testimonios parecen confirmarlo. Siempre hubo un culto de los muertos. En la fotografía, una máscara lúnebre tallada en un coco.



En las Nuevas Hébridas predomina la raza melanesia, la más tea del Pacífico, y a ella se refieren evidentemente las anotaciones de Cook. Aunque las características raciales se han conservado intactas, las facciones de los indígenas parece que se han ennoblecido, y pueden encontrarse hasta adolescentes guapos, como este muchachito del papagayo.



**“Creo que me moriré
si mi marido no me regala
un reloj-joya Radiant-Bijoux
y si me lo regala,
me volveré loca.”**

CARVIS

**Amigo, déjese
querer por
una loca.**

RADIANT

LAS ISLAS DE LA AVENTURA

NAVEGANDO HACIA TANNA

Pasamos por entre la isla de Aurora y la de Pentecostés, acercándonos tanto a esta última que pudimos ver a los indígenas a lo largo de la costa. El suelo de la isla de Pentecostés parecía cultivado. La naturaleza escarpada de sus costas y las pocas piraguas que divisamos nos hizo pensar que aquella gente vivía principalmente de la agricultura. Vimos también dos columnas de humo bastante altas, por lo que deduzco que la isla debe de tener volcanes. Hay allí otra isla, muy bonita, que los nativos llaman Ambyn, y que parece casi prolongación de la costa de la de Pentecostés; al seguir hablamos dejado atrás dos tierras bastante elevadas. Decidí dirigirme hacia la primera de ellas. Era también muy hermosa aquella isla, como todas las de aquel mar, y además me brindó un buen puerto, donde eché anclas algo después del mediodía del 21.

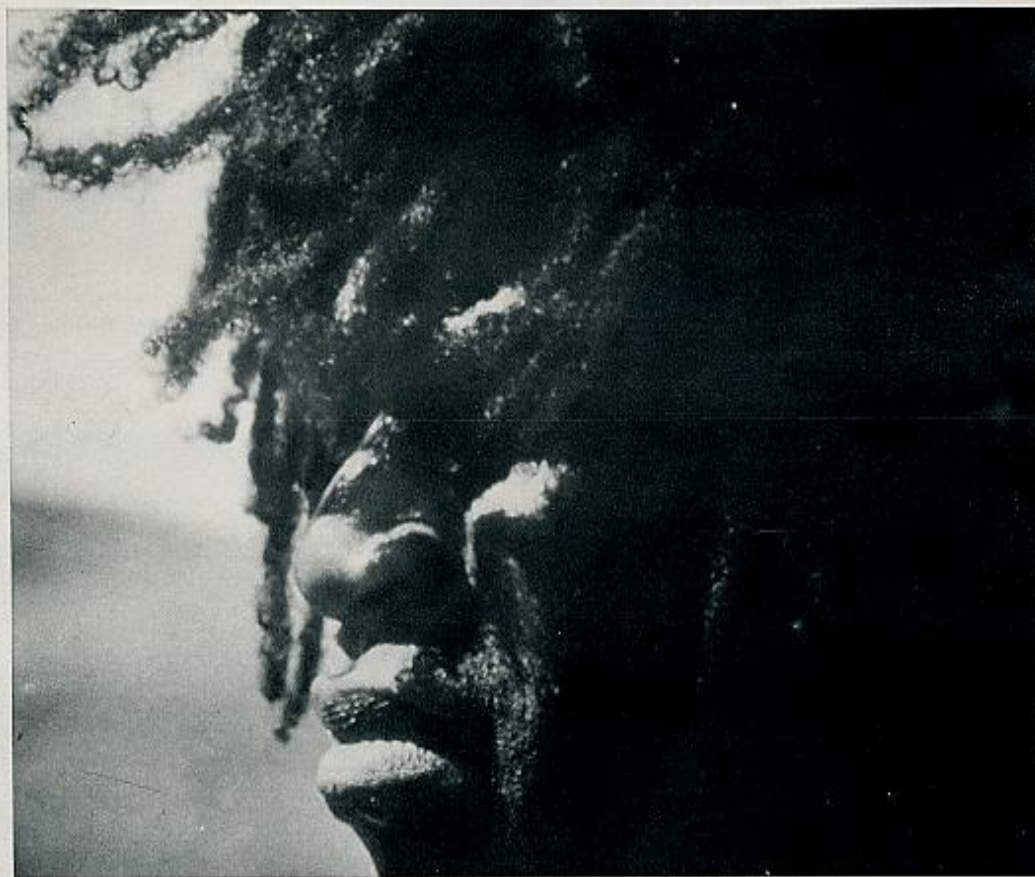
Los habitantes de la isla rodearon el barco con sus piraguas y, a la par que agitaban con las manos ramas verdes, se echaban agua del mar sobre sus cabezas. En el curso de esta navegación, dificultada por continuos bancos de arena, descubrimos dos islotes, una de las cuales no era otra que un escollo de forma piramidal a la que bauticé "Monumento"; las olas, al romperse contra las costas, han producido en ella profundísimos canales, y está deshabitada porque es accesible solamente a las aves marinas; el terreno es de color negro y está sólo en parte cubierto de vegetación. La segunda isla se compone de dos picos separados por un istmo bastante bajo, y por tal motivo la bauticé con el nombre de "Las dos Colinas". Desde la costa de otra isleta, que llamé "Montagu", los indígenas nos hacían señas para que desembarcásemos. Di también el nombre de "Sandwich", en honor a mi protector el conde de Sandwich, a una isla que dominaba a todo el grupo. Tenía llanuras, árboles y colinas, abundaban en ella los cocoteros y las palmeras, y en la playa había gran número de cabañas y piraguas. Los vientos contrarios, y el mar, que ocultaba muchos peligros, limitaron nuestro recorrido de tres días a no más de doce leguas marinas. Nos dirigíamos hacia una tierra formada por muchas alturas, que debían de estar unidas a otras por medio de istmos. Fue por aquellos días cuando se pescaron dos "gulús", uno de los cuales tenía en el estómago cuatro tortugas de un diámetro de sesenta centímetros, y el esqueleto y las plumas de un "bubia", una de esas aves estúpidas que mueven continuamente la cabeza, se posan en las vergas y son tan cretinas que se dejan coger con las manos.

El indígena parece esculpido en piedra, y en su rostro destacan especialmente los pómulos, como ya notó Cook. Es exacto también el parangón que hace el navegante cuando dice que estos salvajes se peñan a lo puercoespín.

El indígena de la fotografía pertenecía a una tribu de Tanna.



En muchas de las cincuenta páginas que Cook dedicó a las Nuevas Hébridas se advierte la preocupación que siempre tuvo el marino de conseguir cerdos salvajes. La acoñada que a Cook le dispensaron los isleños no fue precisamente buena: le impidieron el acceso a la selva, donde hubiera podido encontrar los jabalíes. La carne de jabalí es muy apreciada por los nativos y es la más asequible.

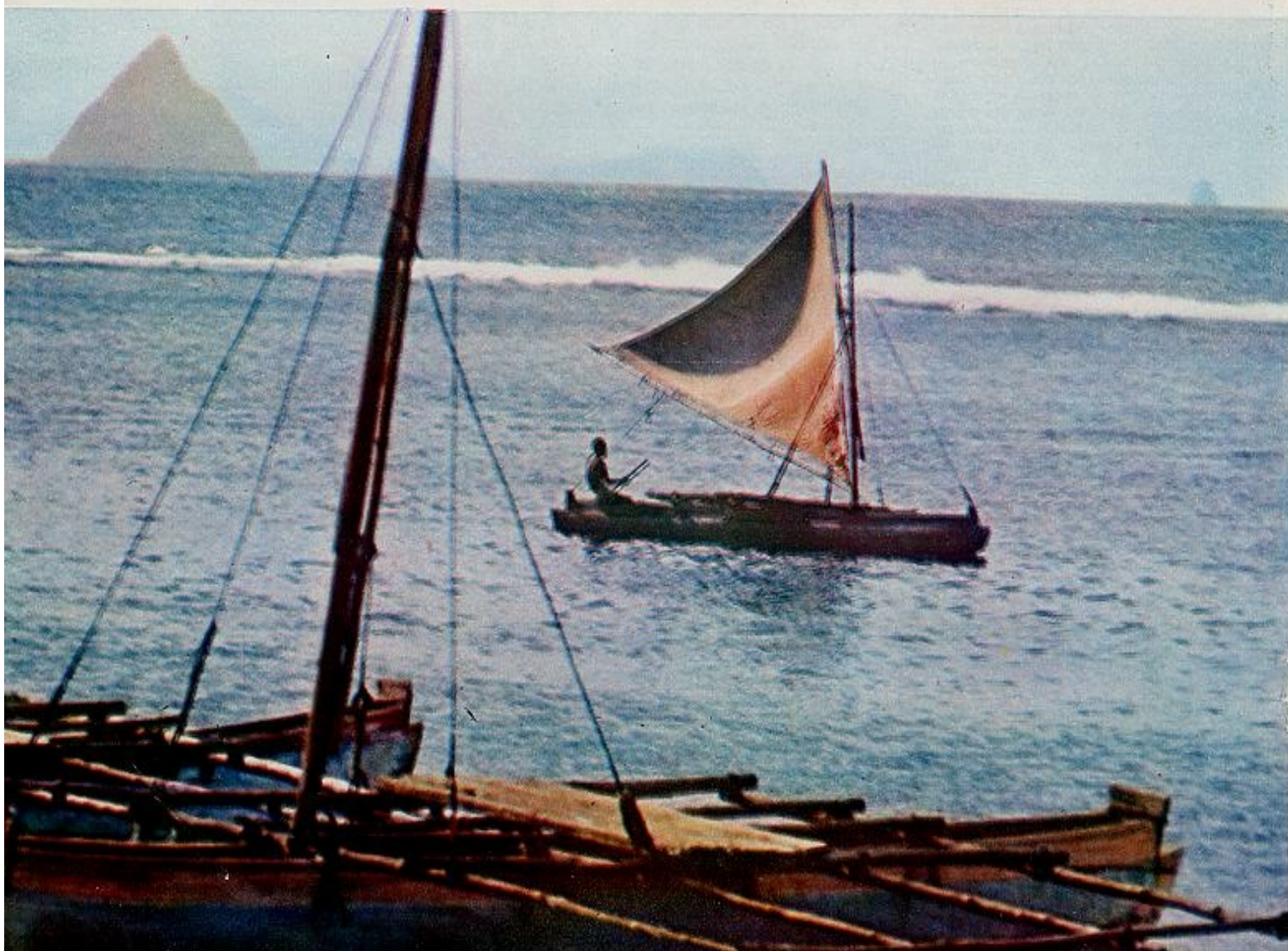
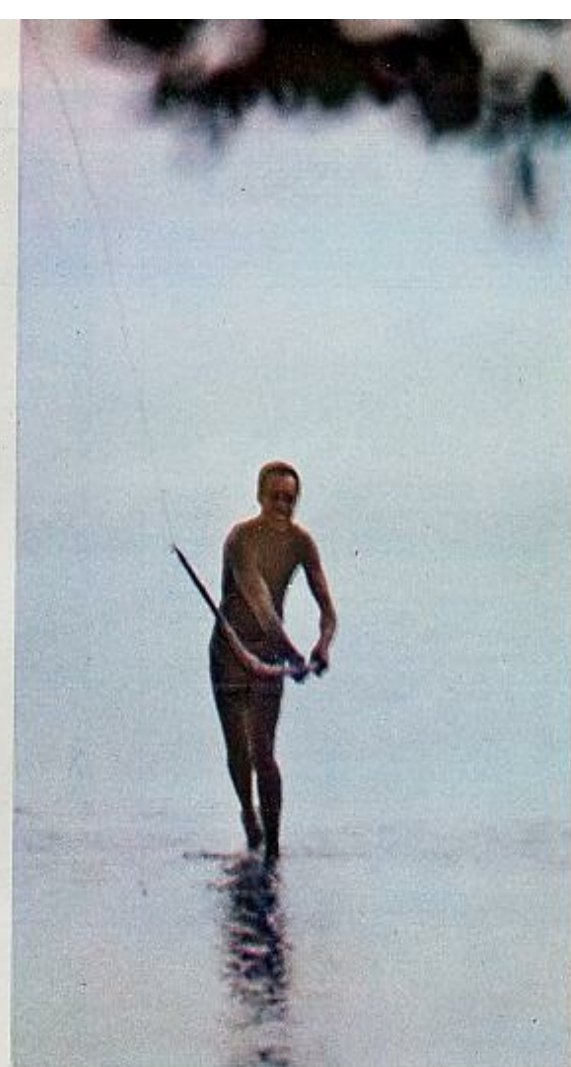


Los indígenas se mostraron muy interesados cuando vieron las redes de Cook y manifestaron su admiración por aquellos medios "tan industriosos". Hoy en día, la pesca con red esta generalizada en las Nuevas Hébridas. Se trata de redes bajas que se echan en la orilla; el pescador utiliza un bastón para llevar los peces hacia la red.



Desde la punta norte de la isla de Vaté, el mar ofrece una visión que se parece extraordinariamente a la descrita por Cook en el trozo que reproducimos. El hombre al timón de la barca de vela es el mismo que hemos visto antes tocando el cuerno marino: la llamada no le ha servido de nada. No ha encontrado clientes.

Las redes son pequeñas e ineficaces cuando el pez nada despacio, pero se convierten en una trampa mortal cuando el pez, atemorizado, huye sin control. El pescador debe asustar, pues, a los peces a bastonazos y a veces los propios bastonazos bastan para acabar con ellos.



El volcán de Tanna visto desde el interior de la isla. A sus pies, un lago de agua dulce sobre cuyas orillas viven tribus de nativos que desconocen lo que es una casa; viven en una especie de campamentos levantados con muy pocos medios. Sigue siendo bastante difícil llegar al cráter del volcán, como lo era en tiempos de Cook; para conseguirlo hay que obtener para ello la previa autorización de Nampas, señor absoluto de Tanna.

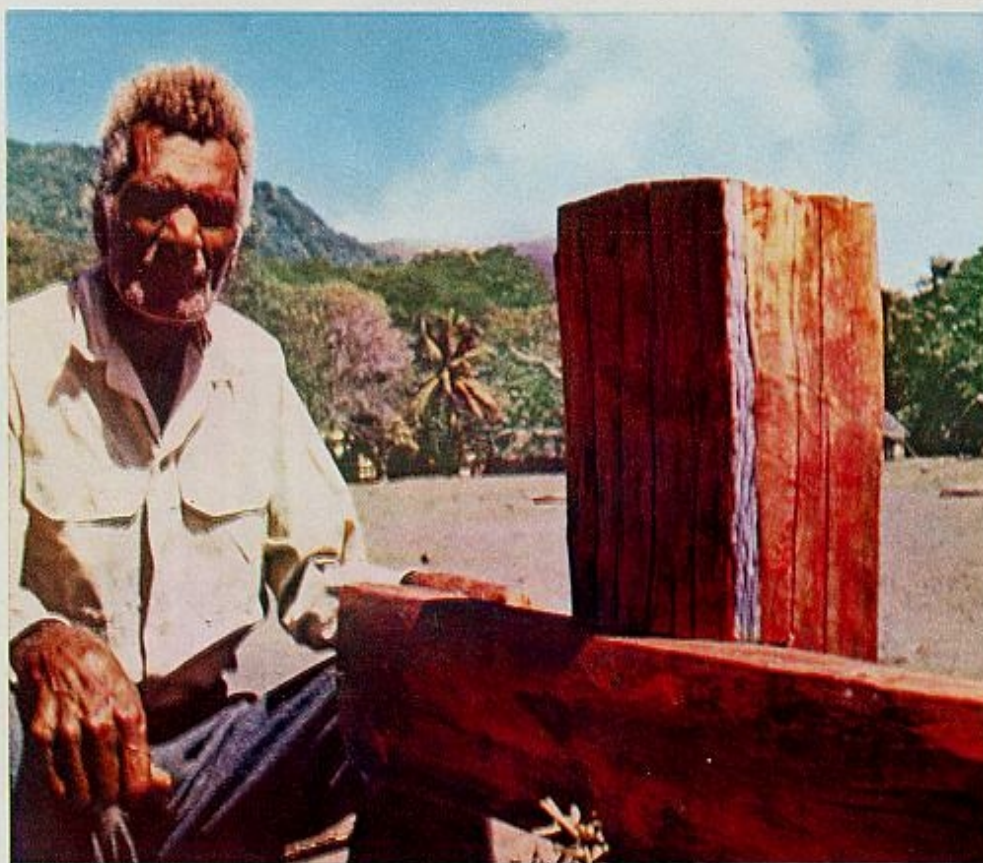
LAS ISLAS DE LA AVENTURA

TORRENTES DE FUEGO

En la noche del 4 al 5 de agosto, entre los fuegos que brillaban en la isla hacia la que nos dirigíamos, destacaba especialmente una llama, mucho más viva que las otras. A la mañana siguiente nos dimos cuenta de que aquella llama salía de un volcán. La más baja de las colinas situadas en la misma línea, y de forma cónica, tenía un cráter en su centro. Antes de que surgiese una nueva columna, se oía desde lejos un estruendo subterráneo parecido al del trueno. El color del humo variaba: a veces era blanco, a veces amarillento, otras veces medio gris, medio rojo; seguramente aquello se debiese a los diversos efectos del fuego y las cenizas del cráter. Pero, exceptuando el suelo del volcán, de un color rojo oscuro y compuesto por montones de piedra abrasada y estéril, el resto de la isla estaba recubierto de verde y adornado por exuberantes palmeras, a pesar de que agosto sea invierno por estas latitudes.

Los isleños nos prohibieron, entre otras cosas, acercarnos al lugar donde decían sus preces matutinas, subir al cráter, que ellos llaman "assor", lo cual fastidió naturalmente a nuestros científicos. Sin embargo, yo me negué a utilizar la violencia para alcanzar nuestros propósitos, porque la vida de un hombre no es menos preciosa que el descubrimiento de los fenómenos de la naturaleza. A menudo, y en los días húmedos, el volcán retumbaba horriblemente, lanzando hasta las nubes torrentes de fuego y humo, y enormes pedruscos, pero ni un solo día dejaba de vomitar ráfagas de ceniza negra... Los nativos nos autorizaron a acercarnos hasta un límite razonable, y, por raro que parezca, por aquella parte la tierra estaba cubierta de flores y todo parecía más lozano que en otros puntos de la isla. Había, por ejemplo, un vasto espacio del que salía un vapor de azufre que aumentaba considerablemente el calor de la atmósfera, mientras una nube, muy ligera, se elevaba ininterrumpidamente desde una cima cercana; el terreno era en aquel lugar tan ardiente que apenas se podían poner los pies. A poca distancia descubrimos otras dos solfaratas, pero menos importantes; la tierra era allí de color verdoso y, a veces, de un ocre rojizo. Una de las dos solfaratas estaba recubierta por una especie de corteza vítrea, que tenía el mismo sabor que el azufre. También encontramos manantiales de agua caliente: en uno de ellos echamos unos cuantos moluscos y a los dos o tres minutos estaban cocidos. En estas aguas viven animales que tienen los ojos en la parte superior de la cabeza: se parecen bastante a los lagartos, tienen unos cinco centímetros de largo y dan saltos de un metro.

Nampas, jefe del pueblo de Ipkel en la Sultur Bay de Tanna, gran sacerdote del "Jungtromismo". Esta religión se remonta a la última guerra y tiene puntos de contacto con el "cargo cult" (religión del barco), que nació en algunas islas del Pacífico a raíz de la llegada de los americanos con barcos de víveres. Los indígenas creían que los americanos eran dioses.



PROXIMO NUMERO Y (VI)

INDONESIA